

Una industria responsable se encarga de la autogestión de sus residuos



Fotografía: Shutterstock

os medicamentos caducos, envases de medicamentos vacíos o con restos, y los sobrantes de tratamientos están presentes en cualquier botiquín casero. Aunque conservarlos no tiene mayor sentido, desecharlos de manera incorrecta puede contribuir a agravar un problema de salud pública.

Al tirar los medicamentos caducos a la basura, se corre el riesgo de que sean recolectados por personas que los llevan al mercado negro. "En los tianguis, la gente consigue el medicamento sin receta y a un bajo precio, sin prever que el uso



de un medicamento en mal estado puede afectar su salud seriamente”, además de repercutir en la resistencia antimicrobiana, advierte José Antonio Aedo, director general del Sistema Nacional de Gestión de Residuos de Envases y Medicamentos (SINGREM).

El manejo inadecuado de estos desechos también implica un impacto ambiental, ya que “muchas gente suele tirar las pastillas al inodoro y eso contamina el agua que llega a ríos y lagunas y, por ende, a los suelos y cultivos”, dice Aedo.

Cada año, se generan en México alrededor de 2,000 toneladas de estos residuos. Pero, a pesar de los riesgos, sólo el 30% se desecha de manera correcta.

Ese es el reto al que se debe SINGREM, asociación civil sin fines de lucro y única en su tipo en México, fundada en 2008 por iniciativa de la industria farmacéutica con la finalidad de atender de manera responsable la problemática que generan los medicamentos caducados tomando como base la Ley General para la Prevención y Gestión de Residuos.

SINGREM gestiona la recolección y disposición final de esos medicamentos, en un esfuerzo que involucra a autoridades federales y locales de salud y medio ambiente, así como a 80 empresas del sector farmacéutico establecidas en México.

La recolección se lleva a cabo por medio de una red de 4,670

La labor de SINGREM ha sido importante para crear una mayor conciencia sobre la venta ilegal de medicamentos caducos, que puede ser prevenida con ayuda de los consumidores.

contenedores especiales ubicados en farmacias inscritas en el programa, donde los usuarios pueden depositar sus desechos. Estos son recolectados periódicamente, separados según categorías establecidas y registrados en una base de datos que provee información sobre el tipo de desechos.

Para su destrucción, los residuos son triturados y enviados a un destino final donde se someten a un coprocesamiento, en el cual son utilizados como combustible alternativo en hornos de cemento autorizados para ese fin. El proceso cumple en todo momento con la regulación de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Desde el 2010, SINGREM ha estado presente en 346 comunidades de 25 estados. En 2019, atendió a 65,887,336 habitantes, lo cual representa el 52% de la población nacional. Se han recuperado 57 toneladas de medicamentos por mes, lo que significa

que en nueve años se ha evitado que 3,533 toneladas lleguen al mercado negro o contaminen el medio ambiente.

Además de estos beneficios tangibles, José Antonio Aedo subraya que la labor de SINGREM ha sido importante para crear una mayor conciencia sobre una problemática, como lo es la venta ilegal de medicamentos caducos, que puede ser prevenida con ayuda de los consumidores.

Sin embargo, advierte que junto con los grandes logros siguen existiendo retos para alcanzar la cobertura nacional del programa y expandir el número de contenedores.

Pero SINGREM ya ha dejado una huella, finaliza Aedo: "es un programa de gran aceptación por médicos, farmacias, pacientes y consumidores, es un programa con alta visibilidad social y política; somos un ejemplo de cómo una industria responsable puede autogestionar sus residuos". t